

El consumo tira, pero solo

ÁNGEL LABORDA

EL PAÍS - NEGOCIOS - Economía - 23-05-2010

Se confirmó el avance de la semana pasada, el PIB aumentó un 0,1% (0,3% en tasa trimestral anualizada, que es como daremos las tasas de variación en adelante) respecto al trimestre precedente. En otro contexto, este dato podría haberse recibido como el inicio de la recuperación, pero desgraciadamente hoy hay que ser cautos. Ni las tendencias que se observan al analizar los distintos agregados de la Contabilidad Nacional ni, sobre todo, el nuevo escenario que está surgiendo a partir del estallido de la crisis fiscal y las medidas que se están tomando para hacerle frente permiten prever que esta tímida recuperación del PIB tenga continuidad en lo que resta del año.

Lo más positivo es que el consumo de los hogares, por segundo trimestre consecutivo y con más fuerza de lo que preveíamos, ha vuelto a crecer. Al crecimiento del PIB del 0,3%, este agregado ha aportado un punto porcentual largo. Veníamos observando que empezaban a darse las condiciones para que los consumidores cambiaran su comportamiento, y así ha sido.

Más contribución ha hecho todavía el consumo público, aunque aquí hay gato encerrado. En el último trimestre de 2009, este agregado cayó un 6,6% y detrajo 1,4 puntos porcentuales (pp) al crecimiento del PIB. En este trimestre ha crecido un 5,9% y ha aportado 1,3 pp. Esto significa que, sin estas aportaciones, el PIB habría crecido un 0,8% el trimestre anterior y habría retrocedido un punto en este. Se confirma, por tanto, lo que mostraban los indicadores de coyuntura de la economía de mercado,

que este comienzo del año, al margen del sube-baja del consumo público, no ha sido mejor que el final de 2009. No sabemos a qué obedece este errático comportamiento del consumo público (que parece proceder de la información que suministran las comunidades autónomas), pero podría ser que los gestores públicos hubieran dejado de gastar (o más posiblemente de reconocer gasto realizado) en los meses finales de 2009 para evitar un déficit de sus cuentas superior. Pero esto es pan para hoy y hambre para mañana, pues el gasto contenido ha aflorado ahora, dando como resultado un crecimiento del PIB, pero también haciendo más difícil alcanzar los objetivos de déficit este año. El caso es que este aumento del gasto público no se mantendrá en los próximos trimestres, sino todo lo contrario, y eso, junto a otros factores, puede hacer que el PIB vuelva a caer.

El saldo exterior mantiene su aportación positiva con 0,8 pp. Las exportaciones, especialmente de servicios, se han comportado muy bien, mejor que las importaciones, que también crecen notablemente. Con ello continúa la corrección del déficit exterior de bienes y servicios, aunque la balanza de pagos total por cuenta corriente no mejora, ya que las rentas y transferencias netas aumentan su déficit.

Pero aquí se acaban los signos positivos. Lo que resta, que es toda la inversión en capital fijo, ha ido mal. Su detracción al crecimiento del PIB ha sido de 2,6 pp. Mención especial merece el cambio de sentido de la inversión en equipo, que sorprendentemente mostró una fuerte recuperación en los dos trimestres anteriores. No había razones que permitieran pensar que este agregado continuara al alza, y así ha sido. Por lo que respecta a la inversión en construcción, ha acelerado su ritmo de caída, especialmente su componente de construcción no residencial.

Al igual que el consumo público, cabe prever que así va a continuar en lo que resta del año, dados los fuertes recortes en obra pública que se incluyen en el plan de ajuste fiscal.

El crecimiento del PIB provino enteramente del aumento de la productividad. Cabe mencionar que el INE ha comenzado a publicar horas trabajadas, además de personas ocupadas, lo que permite analizar con más precisión el grado de utilización del factor trabajo y su productividad. Las horas trabajadas cayeron un 6,5% y la productividad por hora aumentó un 7,3%. Ello permitió que los costes laborales por unidad producida se redujeran algo más del 2%. Otro ajuste, además de los del déficit y la deuda, que se está produciendo y que permite restablecer la competitividad perdida desde nuestra integración en el euro. Lástima que este ajuste se haga por la vía de destrucción de empleo y no por el de la flexibilidad de los precios y salarios.